

El presidente del Parlamento Europeo Josep Borrell, el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durao Barroso y el primer ministro de Luxemburgo, que ostenta la presidencia de turno de la UE, Jean Claude Juncker, tras conocer el 'No' de Holanda a la Constitución Europea.



UE

Pistas para una nueva Europa

Las instituciones europeas se esfuerzan por mantener viva la actual Constitución mientras preparan un 'Plan B' que atienda a las demandas del 'No' y que podría ser aprobado en la cumbre europea que se celebrará los días 16 y 17 de junio

La palabra 'pausa' parece haberse convertido en el lema de moda entre los dirigentes que han conducido el proyecto europeo en los últimos años, duramente sancionados hace unos días por el 'No' en los referenda francés y holandeses. Esa pausa en el proceso de ratificación del proyecto constitucional, impuesta por la decisión de Londres de 'congelar' su propio referéndum inicialmente previsto para la primavera de 2006, traduce la actitud precavida que se está imponiendo en las capitales y en Bruselas. Los líderes quieren dar tiempo al tiempo, reflexionar para recuperar la iniciativa,

pero incluso están ya escudriñando las ideas y propuestas formuladas por las asociaciones, sindicatos y partidos que defendieron el 'No'. Queda por ver si las promesas que se están escuchando quedarán sólo en palabras —el célebre 'business as usual' de Bruselas—, o si tendrán algún efecto.

La nueva estrategia

Tras unos días de pataleo, que los responsables y líderes de opinión europeos utilizaron para criticar a los votantes franceses y holandeses, el tono ha cambiado radicalmente. Gerhard Schroeder y Jacques Chirac en

Berlín y París, Tony Blair en Londres y Joaquín Almunia en Bruselas se han puesto 'manos a la obra'. Lo primero que han hecho es un verdadero alarde de modestia.

Los líderes europeos quieren conservar ante todo la capacidad de iniciativa. En las capitales de Europa se suceden las reuniones al máximo nivel. Un auténtico 'brainstorming' europeo está en marcha, abriendo pistas hacia el ya célebre 'Plan B', que podría recibir la luz verde en la cumbre europea de los días 16 y 17 de junio, la última bajo presidencia luxemburguesa, antes de que Gran Bretaña asuma, por seis meses, una presiden-

UNA EUROPA SIN LÍDERES

A partir de julio próximo, Gran Bretaña y su primer ministro, Tony Blair, asumen por seis meses la presidencia de turno de la UE.

Blair, debilitado por el frenazo al proceso de ratificación, va a contentarse con asegurar una especie de regencia de transición. No sólo por el descrédito que conlleva tener que anular un referéndum que él había anunciado a bombo y platillo. Se trata de un líder desgastado, mal elegido en los últimos comicios, prometido a una pronta jubilación, desafiado cada vez más por la popularidad de su probable sucesor, Gordon Brown. Entona con su país, ya que Londres está en el punto de mira de la Europa continental por varias razones: el 'cheque' que la UE le firma desde 1984, valorado en 4.600 millones de euros anuales, su capacidad para desvincularse de los acuerdos más fundamentales de la UE, como Schengen, y su incapacidad para entrar en el euro.



Tony Blair, Jacques Chirac, Gerhard Schröder.

Blair tiene un consuelo: no es el único en tal situación de debilidad. Europa está auténticamente averiada en materia de liderazgo. Jacques Chirac ha perdido un referéndum y registra índices de popularidad bajo el subsuelo. El canciller alemán, Gerhard Schröder, tras perder las últimas elecciones regionales, es dado por seguro perdedor frente a la democristiana Angela Merkel, y a su izquierda emerge un rival, Oskar Lafontaine, que ha tomado la cabeza de una nueva formación, cercana a las tesis de ATTAC y del sindicalismo.

En Francia, Chirac no dimite y ha nombrado primer ministro a Dominique de Villepin, un hombre que se mojó en la campaña del referéndum. Es una de las paradojas del 'No' en el referéndum francés: los perdedores, Chirac, Villepin, así como el socialista François Hollande en el seno de su partido, se aferran a las parcelas de poder de que disponen.

cia de turno que fuentes de Londres ya anuncian "forzosamente modesta". Hasta un 'Plan D' (de Democracia) ha visto la luz, por boca del presidente de la Comisión, José Manuel Durao Barroso.

El plan alternativo, cuyas líneas están siendo trazadas, deberá abarcar tanto el futuro constitucional de Europa como el funcionamiento de las instituciones, pero sobre todo —y quizá ahí radica la gran novedad— las venideras ampliaciones de la UE y el inminente debate sobre el presupuesto y la política económica de la Unión. La primera cuestión que dirimen los dirigentes se resume en una pregunta dolorosa: ¿Qué hacer cuando se tiene entre manos una Constitución ya muerta, pero cuyo proceso de ratificación se encuentra a medias? Una respuesta se desprende: mantenerlo bajo respiración artificial. Gerhard

Se busca un nuevo texto, más breve y centrado en el funcionamiento institucional

Schröder y Jacques Chirac encontraron una bonita fórmula para decirlo el domingo 5 de junio en Berlín: "El canciller y el presidente coincidieron en que el proceso constitucional debe continuar". Los dos hablaron del 'proceso constitucional' pero ninguno del 'proceso de ratificación'. Londres dio la puntilla final a la idea al anunciar que 'congela' su propio proceso, abriendo la puerta a que otros países —sobre todo Dinamarca— hagan lo propio. Hasta el Partido Popular Europeo se ha sumado a la idea de "suspender" el proceso. Del otro lado, Portugal e Irlanda han anunciado que mantienen sus referenda, mientras Dinamarca y República Checa lo consideran ya inútil. Luxemburgo y Polonia mantienen la incógnita.

En cualquier caso, todas las miradas apuntan hacia una renegociación del Tratado Constitucional, aprobado en referéndum por España, pero

rechazado también en consulta por Francia y Holanda. Una renegociación que no recibiría exactamente tal nombre y cuyo objetivo sería, con el horizonte puesto en 2007, volver a presentar un texto constitucional de sólo unos cuarenta artículos, comprensible y concentrado en el funcionamiento institucional de la futura Unión Europea. De esa forma, nadie desmentiría al 40% del electorado español que votó en el referéndum, y tampoco al 70% que se expresó en Francia. Efectivamente, habría una 'pausa' de tres años en la ratificación, pese a la oposición que ha manifestado quien más sale perdiendo con ese íterin: Durao Barroso.

País rico, país pobre

El frenazo ha dejado campo libre para hablar con franqueza, por primera vez, del meollo que envenenaba las relaciones en el seno de la UE desde el 2002 y el lanzamiento de la ampliación a 25, dilema siempre solucionado con declaraciones hipócritas, verdades a medias y consensos falaciosos: el presupuesto de la UE.



Turquía

Hasta el presente, Alemania, primer contribuyente, no quería gastar ni un euro más en el presupuesto de la UE, pese a la ampliación a 25 que ella misma exigió con Londres. Francia, también contribuyente neto, exigía seguir recibiendo un auténtico maná de ayudas a su plétorica agricultura. Gran Bretaña planaba cara para conservar su célebre 'cheque' por el que se le devuelve casi toda su contribución a la UE, 'cheque' que algo tiene que ver con su propio auge económico. España desafiaba a quien quisiera recortarle las ayudas estructurales que estuvo recibiendo en tanto que país pobre, y ello pese a que ya es un país rico, sobre todo en comparación con los nuevos miembros.

Tras la 'crisis del No', Schroeder ya ha afirmado que está dispuesto a acceder a la demanda de aumentar su contribución al presupuesto de la UE, a condición de que otros socios también hagan concesiones. Lo dijo tras reunirse con Chirac, y ambos miraban a Londres.

La necesidad de alcanzar un acuerdo sobre las futuras cuentas de la Unión para el periodo 2007-2013 es urgente, y numerosas son las voces que se han alzado para pedir que sea un presupuesto de relanzamiento económico, de cohesión y de convergencia social entre países miembros, de creación de empleo y de financiación de infraestructuras, en particular en los nuevos socios. Es algo que parece imposible si se mantiene la norma de alimentar el gasto público de la UE sólo a la altura del 1% del PIB comunitario. Europarlamentarios franceses del campo del 'No' han anunciado una batalla en ese sentido, para la cual ya están reuniendo apoyos en las filas, cada vez más nutridas, de socialistas y ecologistas rebeldes. La ya efectuada ampliación de la UE a 25 no parece ser materia de renegociación, y el ingreso

inminente de Rumanía y Bulgaria, ya negociado, tampoco. Por el contrario, está abierto de nuevo el debate sobre futuras ampliaciones.

Los candidatos

El nerviosismo con que Turquía replicó, tras el 'No' francés y holandés, afirmando que Ankara "va a intensificar sus gestiones para la adhesión" es una buena prueba de que percibe el riesgo de que sus demandas empiecen a ser puestas en tela de juicio. Croacia y Ucrania también están en esa tesitura. Eurodiputados socialistas franceses, que fueran partidarios del 'Sí' pero ahora defienden la necesidad de escuchar al electorado, creen justo imaginar que la UE ha llegado a sus fronteras naturales, y

que ahora es necesaria una organización de su vecindario inmediato —de un lado Turquía, Ucrania y los países ex yugoslavos, y de otro el Magreb— que garantice la paz y la prosperidad de estos países, engarzados (pero no incorporados) a la UE.

El funcionamiento de las instituciones europeas seguiría, entre tanto, regido por lo pactado en el Tratado de Niza y por el bagaje comunitario. No obstante, una fiebre democratizadora se apodera de Bruselas por momentos. Además del 'Plan D' de Barroso, la comisaria para la Comunicación y las Relaciones Institucionales, Margot Wallström, ha redescubierto en la montaña de papeles de su despacho una oferta de una coalición de ONG para organizar una 'Mesa Redonda sobre la Democratización'. Eso sí, sin empujar demasiado: la moción de censura contra Barroso fue desestimada en la Eurocámara el miércoles, sin que se examinaran para nada los documentos sobre su posible tráfico de influencias en favor del Grupo Latsis. '¿Business as usual?' □

ANDRÉS PÉREZ (PARÍS)

La moción de censura contra Barroso ha sido desestimada en la Eurocámara

Tanto en Francia como en Holanda surge estos días Turquía como razón para votar en contra de la Constitución Europea. Y ese nombre se vincula automáticamente a la inmigración ilegal de mano de obra tercermundista; vinculación, por cierto, que cualquier alemán, en cuyo idioma una maleta vieja se llama popularmente "turkischer Koffer", es decir, "baúl turco", justificaría plenamente sin pararse a pensarlo.

La objeción más racional a la entrada de Turquía en Europa es que se trata de un país asiático, sin casi territorio europeo ni tradiciones occidentales de ningún tipo, pero a eso se puede responder que Turquía entró en la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) a pesar de estar plenamente enclavada en el Mediterráneo, de modo que las objeciones geográficas no cuentan para una país tan nómada: Turquía entró en Europa hará ocho siglos, procedente de Mongolia, y procedió a explotar asiáticamente los Balcanes hasta muy entrado el siglo XIX, cuando se vio forzada a abandonar Grecia, su último reducto colonial europeo.

País muy ajeno y retrasado: muy musulmán, muy corrompido, muy controlado por su ejército y sin verdadera experiencia democrática ni razón racional para entrar en Europa en su estado actual. Otra cosa es que a la industria y las finanzas europeas les interese disponer de una colonia contigua y segura, con inagotable mano de obra barata, grandes recursos minerales, vasto territorio fértil y fertilizable y un fuerte ejército de mocetones anatolios a quienes las órdenes hay que dárselas monosilábicas y, a ser posible, de una en una. Desarrollar la economía turca será una lucrativísima gozada para la banca europea, más interesada en los beneficios inmediatos que en las posibles consecuencias de tal aventura.

Menos mal que el electorado europeo no parece estar muy de acuerdo con la política crecientemente oligárquica de Bruselas y está advirtiendo a nuestros incipientes caciques que admitir a Turquía en Europa sin una larga, seria, honda preparación socio-político-económica sería poner en peligrosa tela de juicio la sinceridad europeísta de nuestros ávidos dirigentes. Muchos piensan que Turquía corrompería los mecanismos de gobierno europeos, deshomogeneizando peligrosamente Europa. Proceso que se aceleraría con la entrada de Israel, que entonces sería inevitable. Europa Unida se nos convertiría en un amasijo deseuropeizado de gentes e intereses contrapuestos y sin otro lazo de unión que los beneficios inmediatos de una élite industrio-financiera. Y donde la voz y los intereses de la masa asalariada serían cada vez más irrelevantes.